Extranjeros en Veracruz: siglos XIX y XX

DAVID ALAN SKERRITT GARDNER



Familia Ollivier. Inmigrantes franceses.
Archivo particular del Dr. Jorge Sánchez-Mejorada.

DAVID ALAN SKERRITT GARDNER
Es doctor en historia moderna por la Universidad de Oxford, Reino Unido, investigador de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales y catedrático de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana desde 1980. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1988. Ha investigado y publicado sobre procesos rurales y migraciones. Coautor de libro *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*, el cual recibió Mención Honorífica del Premio "Fray Bernardino de Sahagún" del Instituto Nacional de Antropología e Historia a la mejor investigación en 2009. Ha sido responsable por lado mexicano del proyecto de formación de posgrados en la investigación, México-Francia (ECOS), 1996-2005.

SOBRE EL TEMA DE LAS MIGRACIONES se han hecho estimaciones de que, entre 1820 y 1930, aproximadamente una quinta parte de la población europea de ese periodo realizó una migración intercontinental. Sin embargo, México en general no ha sido un país signado como un receptor importante de tales flujos. Sería en los países vecinos del norte y en los mucho más lejanos del sur, donde grandes comunidades de inmigrantes europeos, italianos, polacos, irlandeses, sirio-libaneses, entre otros grupos nacionales, dejarían su impronta en la sociedad y la cultura.

Según Crosby (1986), las grandes migraciones del siglo XIX y principios del XX tuvieron como resultado una producción de *nuevas Europas*, en climas templados y "aceptables". Sin embargo, México no ofrecía —y dentro de él mucho menos el estado de Veracruz— el tipo de características climáticas que podían ser adecuadas para los posibles inmigrantes. No obstante el deseo y los repetidos intentos de sucesivos gobiernos en el México del siglo XIX por atraer a grupos de pobladores extranjeros, de preferencia europeos, en la mayoría de los casos los resultados fueron magros, si no es que rotundos fracasos. Y así, los intentos de estos promotores por "mejorar la raza", como concebían a sus acciones, se quedaron en eso, en intentos. Tal es la razón por la cual, en México, los inmigrantes no tienen, ni aun los españoles, la misma visibilidad y peso que tienen en poblaciones como las de Argentina o Uruguay, por ejemplo.

Sin embargo, sí hubo algunos casos más o menos exitosos de migraciones de europeos al territorio veracruzano, y es posible rastrear sus huellas en el paisaje cultural del estado. En estas líneas se hará mención de algunos aspectos de esta presencia.

Los inmigrantes a Veracruz pueden dividirse *grosso modo* en dos tipos: por un lado, tendríamos a los migrantes que llegan como parte de un grupo; por el otro lado, estaría la migración que podríamos denominar "espontánea", o sea, el flujo de individuos que no participaban de un proceso formal de colonización.

LOS INMIGRANTES COLECTIVOS

Por lo regular estos grupos eran de campesinos y por ello mismo buscaron irse al campo a desarrollar las labores propias de sus saberes. Es pues en el campo donde en su mayoría se encuentran todavía sus huellas, sobre todo en el paisaje cultural. No obstante, hubo algunos otros casos de inmigración colectiva con finalidades específicas de desarrollo de obras de otro tipo. Tal es el caso, por ejemplo, de la contratación de trabajadores italianos para la construcción de la vía férrea que conectaría al ingenio de Motzorongo con el mercado internacional (Zilli, 1986). Por múltiples razones, este ejemplo terminó en el fracasó.

Fundamentalmente, consideraremos aquí los casos de dos grupos de franceses, dos de italianos y, marginalmente, uno de alemanes. Desde fines de la década de los veinte del siglo XIX, el gobierno mexicano pretendía poblar enormes extensiones del territorio del sureste de Veracruz. En particular, se interesaba por crear un corredor de desarrollo en las riberas del río Coatzacoalcos. Al llegar a su destino, los colonos tuvieron que enfrentar las, para ellos, dificilísimas condiciones naturales y sanitarias, y la mayoría padecieron por la mala preparación de la expedición y falta de previsión de parte de los empresarios franceses, señores Giordan y Laisné, quienes los embarcaron en esta aventura. Para colmo,



Foto 1 . Nicanor Vega Sánchez, natural de Piedra Fita, Asturias.
Archivo particular de la familia Vega Sánchez.

la mayoría de los inmigrantes eran de extracción urbana y con oficios de poca o ninguna utilidad en su nuevo hábitat. Muchos murieron poco después del desembarque en la barra del río Coatzacoalcos, o en los días subsiguientes. Otros sobrevivieron esa experiencia para finalmente también sucumbir ante la naturaleza del lugar, la que no estaban preparados a enfrentar. Los que pudieron, huyeron; algunos se internaron en el país; la mayoría alcanzó el puerto de Veracruz, desde donde orquestaron una fuerte y dilatada presión ante su consulado para lograr su repatriación. Al igual que en el caso de los jornaleros italianos arriba mencionados, de estos malhadados colonos quedaron también, en los territorios del sur de la entidad por donde pasaron, rastros dispersos.

Aun cuando hubo otros intentos de colonización que procuraron la ocupación de espacios inhóspitos, ningún otro grupo colonizador tuvo que enfrentar los retos extremos y la mala suerte de la tristemente célebre colonia de Sarabia en las riberas del río Coatzacoalcos. Desde 1826 el francés Stéphane Guénot había tenido contacto con Veracruz y adquirió un terreno en las inmediaciones de Nautla. Hacia 1833 logró un primer envío de trabajadores a Jicaltepec para la construcción de un emporio colectivo de la modernización. A pesar de que los aquejaban los mismos problemas que padecieron los de Coatzacoalcos, y no obstante que también en este caso se produjo una muy pobre preparación del espacio de colonización, había una gran diferencia entre estos franceses y los de la primera experiencia: eran fundamentalmente campesinos, además de unos cuantos artesanos, y sus oficios tendrían una enorme utilidad en la construcción de la comunidad. No obstante la huida del director de la empresa, los inmigrantes sobrevivieron y, a la larga, florecieron, dejando huella en los apellidos, en la fisonomía y en la arquitectura de Jicaltepec, San Rafael, Paso de Telaya y el Mentidero, en ambas riberas del río Bobos (Skerritt, 1995). No hubo más intentos de colonización francesa, no sólo por las malas noticias que llegaban de México, sino también por los cambios de actitud de las subsecuentes administraciones nacionales en Francia (Skerritt, 1992).

Unos veinticinco años después (1858) del segundo ensayo francés de colonización, José María Mata promovió el ingreso de labradores italianos en las inmediaciones del río Tecolutla. De nuevo, el experimento fue muy accidentado y doloroso para los individuos enganchados. Sin embargo, la colonia logró construirse de una manera muy similar al caso de Jicaltepec: después de disputas y dificultades en la ubicación original, se efectuó un traslado del asentamiento

Foto 2. Juliette Ollivier.
Archivo particular del Dr. Jorge Sánchez Mejorada.

hacia otros terrenos, donde por fin se logró su consolidación (Zilli, 1997). Algunos miembros de los más acomodados de la colonia se aprovecharon del proceso de la fragmentación de los terrenos comunales de los pueblos indígenas de la región de Papantla (Kouri, 2004).

En la década de los ochenta del siglo XIX, tuvo lugar otro intento de colonización de italianos; éste se efectuó en las inmediaciones de Huatusco. La historia se repetía: los diseños de los asentamientos no contemplaban las múltiples contingencias y dificultades, por lo que a fin de cuentas la ubicación de la comunidad se localizaría en otra parte, donde efectivamente se consolidó.

El último grupo que he de mencionar es el de los alemanes traídos por Carl Sartorius, a mediados del siglo XIX, para iniciar una explotación cañera *moderna* en una fracción de la ex-hacienda de Acazónica, ubicada entre los municipios de Comapa y Totutla (Sartorius, 1990). Este empresario obtuvo magros resultados en sus intentos de atraer colonos para su causa; no obstante, quedan unos apellidos germanos en la región de Huatusco: Gromann, Sartorius, Müller. Allan Müller reside en la vieja casa de El Mirador y es una figura prominente en los intentos de cafetaleros de la región por modificar las prácticas productivas y ecológicas de la cafeticultura. A la fecha, la ya muy reducida finca de El Mirador está en manos de descendientes de esos alemanes, pero de ninguna manera se pueden comparar con los grandes finqueros cafetaleros alemanes del estado de Chiapas, quienes mantuvieron vivo el contacto con el Viejo Mundo.

Un lugar en el paisaje para los grupos nacionales

No obstante las diferencias históricas y culturales entre cada uno de los grupos nacionales mencionados —por su magra presencia, descarto a los alemanes—, hay ciertas similitudes en la manera en que se plasman en un territorio determinado. Tanto los franceses de Jicaltepec/San Rafael como los italianos de Santa Luisa/Gutiérrez Zamora y de Colonia Manuel González/Zentla, han logrado consolidar un centro de poder político y social, expresado a través de un municipio. San Rafael logró su formalización como entidad municipal apenas el quince de diciembre de 2003. Los italianos de Zentla acapararon la sede de un ayuntamiento antiguo y su cabecera se mudó a la comunidad conocida como Colonia Manuel González. No obstante, sigue el nombre original para el registro oficial. Gutiérrez Zamora fue una fundación nueva que corresponde al tiempo (1877) de los embates contra la tierra comunal en la región de Papantla; la comunidad italiana en ascenso jugó un papel importante en esta creación que tomó su territorio de los terrenos de Tecolutla.



Foto 3. Giuseppe Spinoso Lettieri, inmigrante italiano ca. 1904 residente de Emilio Carranza, Veracruz. Archivo personal de la familia Spinoso.

Los signos del pasado extranjero son más que obvios en el caso de estos municipios. Por ejemplo, en el caso de Zentla (Colonia Manuel González), desde 1955 a la fecha, es decir, más de cincuenta años, la presidencia ha sido ocupada por más de treinta hombres con uno o ambos apellidos italianos. San Rafael, de reciente creación, ha sido gobernado por descendientes de franceses, tanto durante sus dos periodos consecutivos de Consejo Municipal, como en sus dos administraciones elegidas. Un vistazo al historial de Gutiérrez Zamora revela tendencias similares, aunque no de forma tan pronunciada como en el caso de Zentla.

Si hablamos de un lugar en el paisaje de estos grupos de inmigrantes, hay que dejar muy en claro que no lo ocupan solos. Con diferentes ritmos e intensidades, se han efectuado matrimonios entre miembros de uno y otro de estos grupos extranjeros, o bien con habitantes locales, los *criollos,* e incluso —cosa que es usualmente mal vista al interior del grupo— con indígenas. En el caso de Gutiérrez Zamora, Kouri (2004) ha señalado una integración relativamente veloz de algunos de los italianos con las filas de la clase de terratenientes y comerciantes acomodados de la región. En San Rafael y sus congregaciones cercanas, las mezclas tardaron más tiempo: la endogamia se veía con buenos ojos, a menos de que una unión hacia fuera del grupo prometiera frutos comerciales y sociales. Fue a través de estas relaciones, por ejemplo, que miembros de la colonia adquirieron los conocimientos de la ganadería de modalidad extensiva, la cual se practicaba en las llanuras costeras. Posteriormente, a partir de mediados del siglo XX, serán miembros de esta colonia quienes ganan premios como los ganaderos más modernos e innovadores del estado. Los italianos de Zentla parecen haber sostenido durante mayor tiempo las nociones de endogamia, por lo menos entre sus miembros de elite en la cabecera municipal.

Ya que introdujimos el concepto de elite, es menester subrayar que la unidad nacional de los diferentes grupos inmigrantes no implica que se trate de entidades con homegeneidad o igualdad social. Al contrario, en todos los casos, durante lo que podemos llamar el proceso de consolidación —después de la fase inicial de contacto traumático con el entorno extraño—, se manifestaba una diferenciación social que se aprecia de distintas maneras. Obviamente, la cuestión económica está en primera fila para reconocer esta diferenciación, pero también la ocupación espacial es un signo valioso.

Por el momento dejemos de lado el aspecto de la acumulación de capital a través de la producción agropecuaria, el acaparamiento de cosechas y el comercio en general, para considerar la espacialidad de estos grupos de inmigrantes. Ya se ha dicho que, con periodicidades muy diferentes, cada una de las tres colonias ha logrado anclarse en una cabecera municipal. Pero, al mismo tiempo, se sitúan en círculos de influencia con espacios diferenciados.



Foto 4. Casa Ollivier. Archivo particular de Jorge Sánchez Mejorada.

Un claro ejemplo de esto es el de San Rafael y su entorno. Una parte fundamental de su consolidación consistió en haber sido capaces de conseguir terrenos en la ribera izquierda del río Bobos. Los que lograron atravesar el río y establecerse allí han sido, en general, más prósperos que los descendientes que se quedaron en la ribera derecha, en Jicaltepec y demás congregaciones como Chapachapa. En la ribera izquierda, en el paraje de Zopilotes, se erigió lo que hoy es la cabecera municipal; mientras que Jicaltepec tiene el aspecto de un poblado que no destaca, excepto por algunos obras arquitectónicas de los primeros colonos. Por su parte, del lado de San Rafael encontramos muestras de construcciones monumentales, en primer lugar las de las familias pudientes, pero señaladamente el palacio municipal, de gran elevación y de



Foto 5. Miguel Chaín llegó a México en 1907, proveniente de Oms, Siria, y al igual que la mayoría de los inmigrantes sirio-libaneses se dedicó al comercio de ropa y telas. En la imagen, a mediados del siglo XX, la numerosa familia Chaín Hassam, ya establecida entonces en la ciudad de Córdoba: atrás (de izquierda a derecha), Carmela, Alberto, Gloria, Rafael Léon (esposo de Victoria), Victoria, Antonio y Elvira; enfrente, Lourdes, Ivón, Wayija Hassam, Antonio Chaín Revuelta (primogénito de Antonio y Melany), Miguel Chaín, Melany Revuelta (esposa de Antonio), Francisco Javier Chaín Revuelta (en brazos, segundo hijo de Antonio y Melany) y Alfredo. Foto: California, 1949. Col. Familia. Chaín Hassam.

estilo tan *sui generis*. El río, pues, separa física y socialmente a lo que podríamos suponer es *una* comunidad de descendientes de colonos.

La colonia de italianos en las inmediaciones de Huatusco es también ilustrativa a este respecto. Ya dijimos que la cabecera municipal constituye un centro de demostración de poder económico y social, en particular en poblados de descendientes de colonos extranjeros. En el caso que nos

ocupa hay bancas en el parque y en las avenidas donde están inscritos los nombres de las familias donantes, más que nada italianas. Hay un museo que porta el nombre del conocido sacerdote y maestro José Benigno Zilli Manica. Una manifestación más mundana, pero que igualmente hace referencia a los orígenes es una tienda que anuncia la fabricación y venta de mortadela, una suerte de embutido muy común en Italia.

En las congregaciones que rodean la cabecera, la historia es distinta. Aun cuando puede haber una supremacía de apellidos italianos en ellas, habría que decir que se trata de una población campesina mexicana: ésta no come mortadela sino longaniza. Si seguimos con las costumbres culinarias, en una ranchería podemos encontrarnos que se consume de vez en cuando la *polenta*; sin embargo, este plato típico de amplias zonas de Italia ha sufrido una mexicanización, de tal forma que resulta más como un tamal de dulce que una pieza salada. Varias comunidades están dedicadas a la siembra de la caña de azúcar y la elaboración de panela: italianos o mexicanos utilizan las mismas técnicas de cultivo y fabricación.

Si bien una marca distintiva de los grupos de inmigrantes italianos y franceses ha sido la elevación de un centro alrededor del cual giran redes de poder económico y social, también es cierto que a lo largo del siglo XX han abierto un abanico de diásporas, a nivel regional a la vez que nacional. En primer término, han buscado colocarse en las ciudades de mayor importancia a nivel regional: los franceses se iban a Teziutlán, Puebla, por ejemplo, mientras que los italianos de la Colonia Manuel González se colocaban en la ciudad de Córdoba. El siguiente paso ha sido moverse hacia Puebla y desde luego a la ciudad de México. Entre la colonia de San Rafael y la de Gutiérrez Zamora, no obstante la manifiesta distinción y competencia entre ellas, se ha dado cierto intercambio a través del matrimonio, y también comparten procesos de diáspora.

De tal forma, si pensamos el espacio cultural de los grupos inmigrantes, se trata de un proceso local centrípeto, seguido luego de un movimiento contrario, centrífugo, en un nivel regional y nacional. Los actores en esos procesos hacia el centro y luego hacia fuera pertenecen a la elite y no obstante su nacionalidad mexicana, son identificados como franceses o italianos.

LOS INMIGRANTES ESPONTÁNEOS

Se emplea aquí el término "espontáneo" para denotar a los migrantes que no están insertos en un proyecto colectivo de migración, como fue el caso de los que se han asentado en Zentla y en San Rafael. Aunque hay algunos patrones que se repiten, este apartado trata de múltiples tipos de actores y con variadas manifestaciones en el paisaje cultural: algunas casi imperceptibles, otras de mención cotidiana en el espacio veracruzano. Aunque estas inmigraciones tienden a ser individuales, eso no quiere decir que estén ausentes las redes que suelen apoyar los flujos.

Este tipo de migración es mucho menos notable y de menor importancia en el territorio veracruzano que la de los grupos de colonos, ya que habría inmigrantes de diversas naciones en todas las ciudades de la entidad. Por conveniencia y simplificación, dividimos a estos migrantes en dos tipos (sin menospreciar otros), mismos que determinan en gran parte su ubicación en el paisaje cultural del estado: por un lado están los comerciantes y por el otro, los intelectuales.

Los comerciantes

Tres grupos nacionales destacan en este apartado. Por razones históricas, los españoles ocupan un lugar muy prominente desde la conquista. Sin embargo, hay que subrayar que los siglos XIX y principios del XX fueron testigos de nuevas olas de inmigración de españoles, especialmente desde Asturias y Galicia. Por lo regular, venían jóvenes, solteros; se colocarían con algún pariente o conocido hasta lograr andar por sí solos. Hay un punto muy importante aquí: si bien estos inmigrantes "espontáneos" tendían a viajar solos o tal vez en compañía de un hermano o primo, existía una red de españoles que ofrecía apoyo a los recién llegados: techo, comida y trabajo en la tiendas de abarrotes, de telas, mueblerías u hoteles, que son los giros más socorridos entre los inmigrantes españoles. Por supuesto y con frecuencia, el nombre del establecimiento quedaba como estampa de la nacionalidad y de su origen regional; por ejemplo, una mueblería llamada "El Puerto de Vigo" era evidentemente de gallegos, y un restaurante con el nombre de "La Covadonga", de asturianos.

Los sirio-libaneses han mostrado habilidades similares en el comercio a las de los españoles. Siendo cristianos (maronitas), tuvieron cierta facilidad para su integración en México. Martínez Assad (2007) apunta la existencia de 1,439 personas (421 familias) de este origen en el estado de Veracruz en la década de los cuarenta del siglo XX. Como lo sugiere el título del texto de Martínez Assad, los también popularmente llamados "turcos" constituyeron un modelo de

MAPA 1. ENCLAVES DE INMIGRANTES EXTRANJEROS EN VERACRUZ

Asentamientos franceses
Asentamientos alemanes
Asentamientos italianos
Zonas urbanas actuales
Municipios
Vías férreas

97°30' W
97°00' W
96°30' W
96°00' W
20°00' N
19°30' N
19°00' N
0
50 Km
N
GOLFO DE MÉXICO
ESTADO DE PUEBLA
Poza Rica
Papantla
Tecolutla
Gutierrez Zamora
El Cristo
San Rafael
Jicaltepec
Martínez de la Torre
Misantla
Teziutlán
Xalapa
La Antigua
El Mirador
Veracruz
Col. Manuel González
Zentla
Córdoba
Orizaba
Jamapa
Río Blanco
Tehuacán

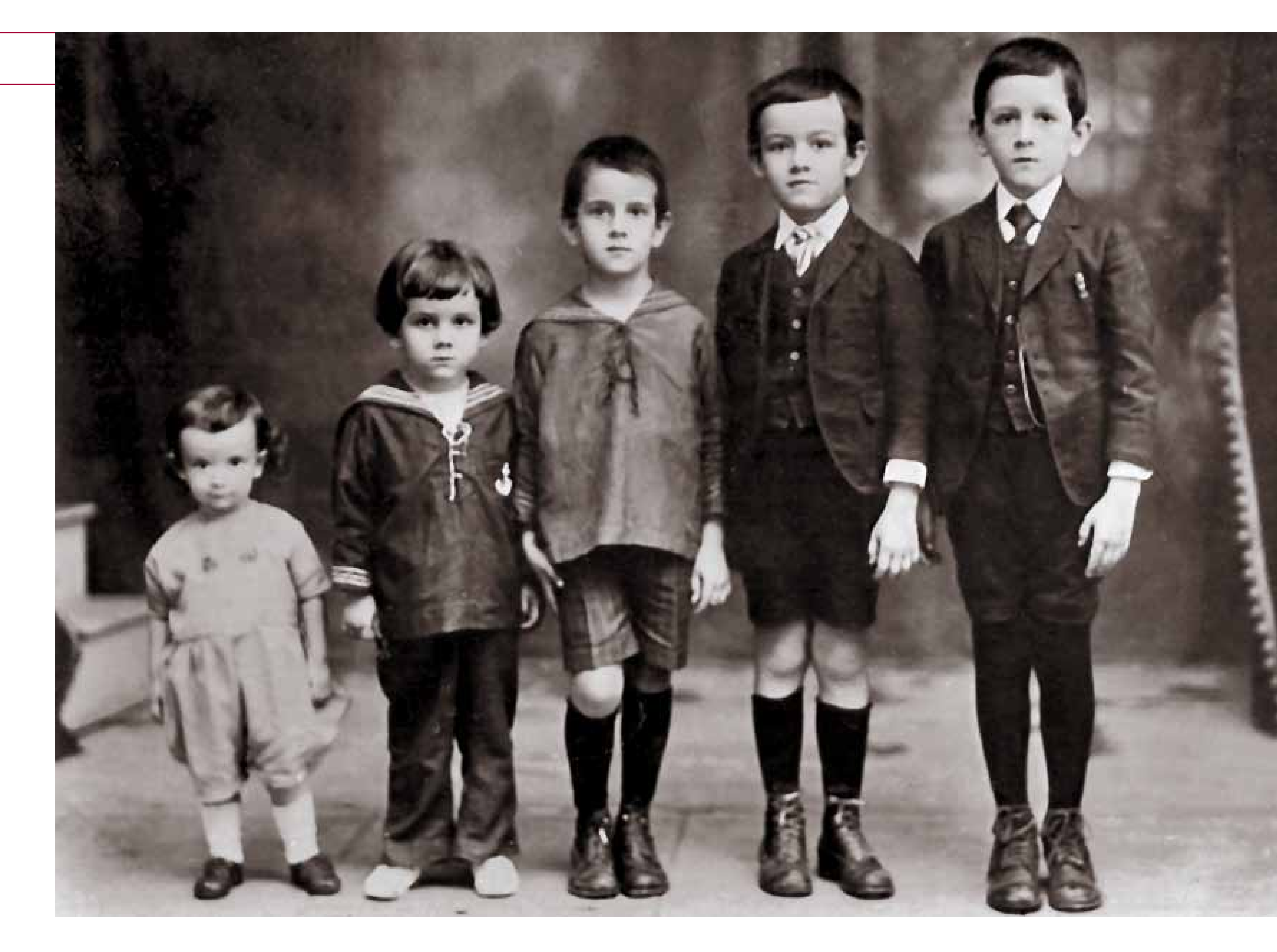


Foto 6. Hijos del doctor Francisco Beverido Rivera, descendiente de inmigrantes italianos, de mayor a menor, José, Rafael, Guillermo, Francisco y Luis Beverido Pereau. Foto tomada hacia el año 1913.
Archivo particular de la familia Beverido.

adaptación: pronto lograron fabricar redes similares, aunque más modestas, a las de los españoles, y montaron negocios muy exitosos en varias de las ciudades de la entidad, especialmente para la venta de telas o, cuando se da el desarrollo de la industria petroquímica, de artículos de plástico.

Los barcelonnettes son, por su parte, un caso muy singular. Proviniendo de un pequeño pueblo al fondo de un valle de los Alpes franceses, como respuesta a la pobreza de sus recursos naturales, históricamente se habían dedicado —buena parte de su tiempo cada año— al comercio ambulante. Muchos jóvenes de este pueblo se decidieron a “hacer la América” y México fue uno de sus destinos importantes. Estando en tierras americanas, asumieron tácticas parecidas a las de españoles y libaneses: buscar un pariente, conocido o paisano a quien pedir apoyo. A partir de esto procuraban iniciar un negocio en comercios establecidos, o no: se pedía prestado una poca de mercancía y se iba hasta los ranchos para vender; se iba así abriendo un abanico de influencia a partir de las ciudades más importantes de la entidad. La relevancia de estos inmigrantes para el caso de Veracruz radica en la magnitud de sus actividades, ya que los capi-

tales creados en el comercio de telas vino a desembocar en la construcción de una parte sustancial de la industria textil del valle de Orizaba, especialmente la Fábrica Santa Rosa, en ciudad Mendoza (Proal y Martin Charpenel, 1998). De esta forma, los miembros de este grupo de inmigrantes "espontáneos" han dejado una huella en la formación de un poblado entero de la clase obrera.

Los intelectuales

Finalmente, es importante recalcar la presencia de intelectuales extranjeros en el paisaje cultural. En este caso hay que pensar al autor del impacto como una abstracción, es decir, como producto de la combinación de una enorme colectividad, la de los distintos flujos intelectuales a través del tiempo que, a su vez, generan los discípulos que actúan como transmisores de las ideas enteras o adaptadas en tierras extrañas.

La modernidad política europea del siglo XIX ejerció su influencia en el plano cultural e intelectual de las elites mexicanas. Así, por ejemplo, la creación de la Escuela Normal en estado de Veracruz, que marcaba las pautas de la educación en la entidad, era recolectora de las más recientes concepciones y modas en la vida intelectual europea. Por principio de cuentas, sus alumnos tendrían que dominar dos idiomas extranjeros, en primer término, el francés y en segundo, el inglés (Skerritt, 2007: 144).

Pero no todo era francés. A sus veinticuatro años, Enrique C. Rébsamen vino a México orientado por sus contactos con Ignacio Manuel Altamirano. El suizo Rébsamen era portador de ideas propias a la vez que traía la influencia de importantes pedagógos del siglo XIX, tales como Juan Enrique Pestalozzi y Federico Fröbel (quien había acuñado el término *Kindergarten,* mismo que, en forma abreviada, ha entrado en nuestro léxico cotidiano). Este suizo encabezó el movimigento que estableció el sistema de la educación normalista, y su nombre ha queda ya asociado con la Escuela Normal, la cual fue establecida en Xalapa en 1886. El esquema instituido por Rébsamen fue el modelo bajo el cual se formó toda una generación de educadores normalistas que fueron "exportados" por todo el territorio mexicano desde principios del siglo XX.

Otro pedagogo que dejó huella en el paisaje cultural del estado fue el alemán Enrique Laubscher, otro discípulo de Fröbel. Hoy en día persisten y pueden apreciarse aún sus concepciones y señas en la forma de la espaciosa Escuela Primaria Modelo que fundara Laubscher y que se encuentra situada frente a la Alameda en la ciudad de Orizaba.



Foto 7. Fotografía del científico Francisco Beverido Rivera. Archivo paricular de la familia Beverido.